SENTENCIAS DE ACADEMICOS

EL suero anti-icteroides, cuando es aplicado en el curso de *los tres primeros días* de la *Fiebre Amarilla* disminuye la mortalidad que habitualmente origina esta dolencia; de 170 casos en los que se acudió a la sueroterapia, 95 que fueron tratados en los tres primeros días, ocasionaron 13 defunciones (proporción, 13. 6 %), mientras que en los 75 restantes, en los cuales el suero fué aplicado después del cuarto día, se registraron 39 defunciones (proporción 52 %). La mortalidad registrada en recientes epidemias de fiebre amarilla, en enfermos no tratados por el suero ha sido de 56. 4 % (442 defunciones sobre 783 pacientes)

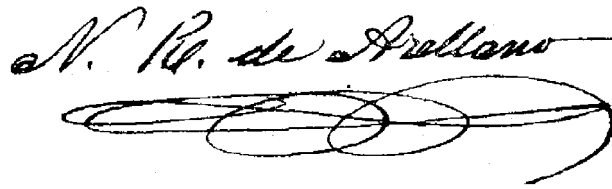
[*J. A. M. A.*]

Mi pensamiento, a los 84 años de edad, es un recuerdo de ternura para mis maestros; de gratitud para los que me abrigaron con su amistad.

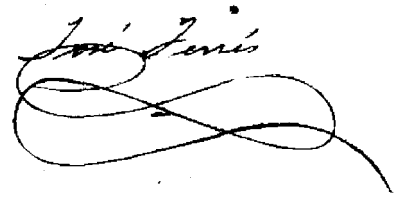
Manuel S. Soriano

Criar a un niño con la leche de una nodriza cuyo último hijo vive y cuya edad es menor de siete meses cumplidos, es un atentado contra la vida de este, reprobado, naturalmente, por los cánones de la Moral. No debe, en verdad, considersrse como lícito privar a un niño del alimento que la Naturaleza destina para él. y si algún niño debe sufrir, justo es que sea aquel cuya madre no quiere o no puede criarlo, quedando para él el recurso de la alimenta-

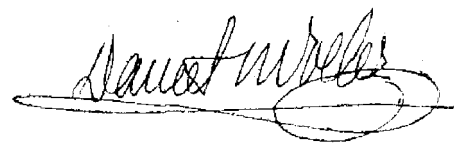
ción artificial y no para el de la mujer que pretende, destinándose de nodriza, especular con el alimento que a su hijo pertenece.



La cordura, en concierto con la probidad, piden que se singularice o, cual se acostumbra decir, se especialice la actividad a una rama del arte de curar; mas para ello se tenga de las otras el conocimiento bastanete para entrever siquiera la existencia de padecimientos extraños a la especialidad que se cultiva, y, desde que se han vislumbrado, aconsejar que se acuda a persona competente para que los atienda o al menos opine sobre su importancia, pues, de lo contrario, se corre riesgo hasta de ser verdaderamente responsable de una muerte por omisión.



Pesa sobre la conciencia del médico una gran obligación: la de estudiar hoy, y mañana y siempre estudiar.



Los que creen en el fin ultra-humano de la vida dicen, la religión cura el alma; los que han sentido los dolores y miserias de la carne dicen, la ciencia cura el cuerpo. Estas palabras no limitan el alcance real de las cosas: si el sacerdote lleva la cura a lo espiritual, el médico vá más allá de la materia; ciertamente, los dominios del científico arte de la Medicina son más amplios, Cuando se estudian las perturbaciones del organismo humano, la búsqueda fenomenal escudriña también las reconditeces del espíritu, su faz sentimental, las voliciones y la intelectualidad del hombre; los problemas del

médico son biológicos porque abarcan el camplexus de la vida, se encumbran hasta las alturas de la filosofía cuando el investigador penetra y pondera las obcecaciones y los ímpetus, el temperamento y el carácter, las máculas morales y la mentalidad toda de un paciente. El desideratum del clínico debe llegar hasta comprender el *yo* de su enfermo, para explicarse las acciones y reacciones vitales existentes entre el individuo y el órgano anormal, entre la entidad psíquica y el morbus que ha invadido su sér. En suma, el médico debe coronar su labor sensorial, somática y de arte con interrogaciones profundas al alma, ya turbada por la angustia y el sufrimiento.

Quiero decir, al diagnóstico del síntoma y de su causa, a la identificación de la enfermedad, de sus avances y complicaciones & se agrega o debe agregarse un *diagnóstico psicológico*; porque ya sea dentro de un criterio espiritualista o dentro de la profesión de fe del máterialismo la obra y tarea del clínico es incompleta, como bien se mira, mientras no la remata con el conocimiento del hombre, no solo en su modalidad zoológica, sino viviendo como criatura superior; todo ello para aliviar, para salvar, para hacer el bien.

En consecuencia y como derivación puede afirmarse, el médico se dirige a la materia para curar el cuerpo, pero también penetra lo inmaterial, lo suprasensible para curar el alma.

Gonzalo Castañeda

Durante un siglo de vida independiente, México ha procurado, en medio de inumerables sacudimientos políticos, adaptar su existencia a las condiciones reinantes en el mundo civilizado. En consecuencia, sus progresos ctentíficos y con ellos su contribución original al adelante de la ciencias médicas, han sufrido interrupciones frecuentes durante las cuales se ha visto obligado a conformase con conocer lo que se hace más allá de nuestras fronteras; pero hoy, después de una profunda transformación en su manera de ser, es de esperarse que en el decurso del siglo que hoy comienza, la ciencia médica mexicana contribuirá grandemente a resolver los problemas trascendentales tendientes a proteger la salud, prolongar lo vida y hacer esta más agradable y útil para lograr la felicidad humana.

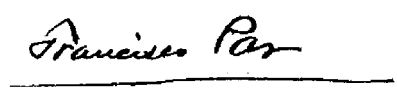
San Antonio Tex.,
15. IX. 1921.

Ignacio Fernández

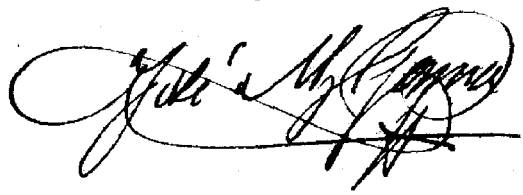
Los americanos del Norte dicen: La mujer debe ser hermosa y el homdre fuerte. ¿Como conseguir esto? Haciendo una selección de los que se unen en matrimonio; como se seleccionan a los animales para obtener razas hermosas y fuertes.

El admirable desarroyo científico alcanzado en las últimas décadas y la serie eslabonada de brillantes descubrimientos en todas las ramas de la ciencias médicas, pero muy especialmente en Microbiología, se deben al espíritu disciplinado de investigación científica, y constituyen un legítimo triunfo del método sobre el empirismo.

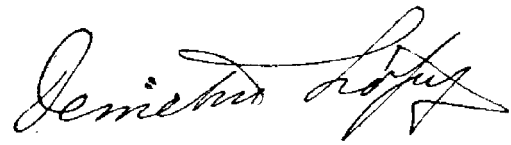
La ruta abierta a la investigación científica desde la meritísima obra de Pasteur, secundada después por una falange de sabios con teporáneos, es la única por la que deba aventurarse el hombre honrado, si busca sinceramente la verdad. Esto significa que los principios científicos adquiridos deben marcarnos el punto de partida en tanto que la Lógica nos alumbra el único buen camino. Sin ésta y sin aquellos, el investigador no puede ser sino un loco o un charlatán.



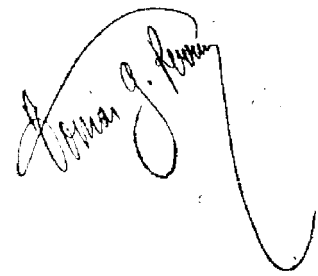
A Pasteur y Lister debe la Cirugía moderna ese gran tesoro de la Terupéutica Quirúrgica que se llama ASEPSIA y que ha salvado millones de vidas. Desgraciadamente ha hecho que todo el mundo opere, haciendo muchos *operadores* que no merecen el nombre de cirujanos; por eso hay tantas víctimas de la medicina operatoria que han sufrido operaciones inútiles y, a veces, mutilaciones irremediables.



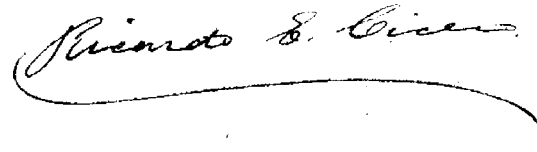
poniéndola a todos sus deberes, para dar salud al cuerpo; sin ella los hombres no podrán nunca disfrutar del completo goce de sus derechos sociales.



Para el progreso de las Repúblicas no es tan útil un hombre que trabaja, como otro que (trabaje o no) haga trabajar a los demás.



Es principio conocido de todo médico que en general la terapéutica activa es más nociva que útil, que en la mayoría de los casos la expectación armada basada en un buen diágnóstico y en el conocimiento de los elementos de que la naturaleza dispone para combatir por sí misma a los agentes morbosos o sus efectos, es la terapéutica más sabia. Pero en ciencia no hay principios absolutos, y casos hay en que una intervención activa, bien sea quirúrgica, fisioterápica o medicamentosa, es indispensable. En tales casos sería culpable no obrar, y no sólo, sino que habrá de ser resueltamente, con toda energía. El lema del médico con respecto a la terapéutica intensa, debe ser el que para su espada tenían los antiguos caballeros: NI ME SAQUES SIN RAZON, NI ME GUARDES SIN HONOR.



En la fecha actual afirmo que: de los diferentes grupos nosológicos, el formado por los padecimientos nerviosos, es en el que se obtienen mayor número de curaciones cuando se considera el con-

junto de enfermedades de este sistema, cambiándose por tanto el sentir antiguo, según el cual tratábase en el caso, de enfermedades incurables.

Antonio M. Rocleza

La asociación y la prensa, son las verdaderas palancas del actual progreso en general y la Medicina o las Ciencias Médicas, han encontrado en aquellas también, análogo apoyo. He tenido tal convicción de esto, que hará pronto 50 años, que me recibí de Médico en Madrid, tenía 25 años, cuando aparecieron mis primeros trabajos en "El Siglo Médico de Madrid" y en la 'Crónica Oftalmológica de Cádiz," (el único periódico de enfermedades de los ojos que había entonces en España) Poco después fuí nombrado corresponsal de la Academia de Ciencias Médicas, Físicas y Naturales de la Habana y al establecerme en esta ciudad en 1875, ingresé en la Corporación que presido hace algunos años y en la que he colaborado, como en el periódico que fundé "La Crónica Médico Quirúrgica de la Habana" desde hace 46 años.

No he olvidado otras corporaciones y entre ellas, "La Academia Nacional de Medicina de México" desde 1897 y a la que van dirigidas estas breves líneas.

Habana, 13 de septiembre de 1921.

Dr. J. Santos Fernandez.